

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN EL PROYECTO “ENTORNO DEL CASTILLO DE CORTEGANA”.

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA
JOSEFINA LÓPEZ TORRES
NURIA CASQUETE DE PRADO SAGRERA

Sumario: La excavación arqueológica en el castillo de Cortegana (Huelva) se ha limitado al estudio del antemuro que rodea a la fortaleza, tratándose de una intervención de apoyo a la restauración.

La investigación ha estado muy limitada, teniendo en cuenta que ni el arquitecto responsable de las obras ni el constructor estaban interesados en el desarrollo lógico de la investigación, así se desestimó el estudio del flanco noroeste que era el que contaba con lienzos en estado original, además tampoco se respetaron en las zonas de estudio los trazados propuestos y además se inventaron otros inexistentes.

En la excavación y estudio de paramentos se observaron distintas edificaciones que correspondían a la cerca exterior del castillo y, otras más recientes que responden a un uso agrícola del espacio intramuros. El origen de este antemuro está en el siglo XV, aunque hay vestigios de reparaciones posteriores. Muy interesante ha sido observar el aprovechamiento de los afloramientos rocosos y su talla vertical para apoyar en ellos las cortinas.

Intramuros se han descubierto muros asociados a la ermita y de viviendas que se encuentran casi a nivel de cimientos.

Se detecta material cerámico islámico, pero en ningún caso estructuras arquitectónicas.

Summary: The archaeological excavation at the Cortegana castle (Huelva) has been restricted to the outer wall, in order to help the restoration.

The investigation has been very limited, as nor the responsible architect, neither the builder have been interested in the natural development of the archaeological research.

The archaeological study has shown different technics to build walls. Some of them are medieval and related with the fortification, but others are modern and connected with agricultural uses of the inner walls spaces. The outer wall was built at the fifteenth century. But with later repairs. It has been very interesting the permanent use of the rocs, and the remains of vertical splits in order to build the courtyards.

In the bailey we discovered some structures related with the church and with houses, but they were destroyed. We found some ceramics that we can date in the islamic period, but any architectural structures.

I. PROLEGÓMENOS.

El proyecto de restauración «Entorno del castillo de Cortegana» fue presentado por los arquitectos D. Antonio Martín Vázquez y D. Antonio de la Lama Lamamie de Clairac en octubre del año 1987, siendo aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, aunque no ha llegado a ejecutarse hasta el año 1995, fecha en que la empresa «Construcciones y Contratas Cerqueira S.L.» se hizo cargo de la misma.

El desarrollo del proyecto requería una intervención arqueológica previa y paralela al propio proceso de las obras de restauración. Esta intervención corrió a cargo de Magdalena Valor Piechotta y Josefina López Torres como directoras, contando además con la ayuda de un técnico arqueólogo, Luis Iglesias García. Un paso previo e imprescindible era el conocimiento de las fuentes escritas, historiografía y planimetría. En este esfuerzo contamos con la ayuda de Nuria Casquete de Prado, que desde el primer momento puso a nuestra disposición los materiales gráficos correspondientes a las distintas restauraciones que se habían llevado a cabo; y toda la información procedente de archivos e historiografía.

Curiosamente, la intervención sobre la que menos documentación teníamos era justamente en la que estábamos tomando parte. Aunque después de diversos intentos frustrados conseguimos que D. Antonio Martín Vázquez, siempre atento y dispuesto al mejor éxito de nuestra intervención, nos facilitara documentos básicos como:

- Algunos apartados de la Memoria del Proyecto, caso de: 1.1. Datos de partida, 1.2. Descripción y estado actual, 1.4. Memoria de actuación y justificación de soluciones adoptadas, 1.5. Estudio técnico.
- Informe histórico del castillo de Cortegana.
- Memoria explicativa del trabajo arqueológico en la restauración del castillo de Cortegana.
- Transcripción del informe Corbachín (1634).

Con todo ello, o nos faltaba alguna parte sustancial del proyecto que nunca llegamos a conocer, o el arquitecto que asumió finalmente la dirección de obra -que fue D. Antonio de la Lama Lamamie de Clairac- interpretó de forma diferente lo que en el 1987 no habría sido más que una declaración de intenciones. El hecho cierto es que la intervención arqueológica del proyecto del 87 se reducía a dos cortes estratigráficos en el ámbito nordeste de la cerca exterior y a un seguimiento de la obra; mientras que el proyecto de restauración se refería a la consolidación de la totalidad de la cerca externa. Por tanto, existía un absurdo, ya que en el proyecto se contemplaba la intervención arqueológica en un área muy restringida, mientras que la actuación en el resto del yacimiento se hacía sin ningún control.

En principio no hubo ningún problema a la hora de afrontar este error. La dirección de obra cedió a intervenir en aquellos puntos dudosos que era necesario resolver antes de restaurar. Sin embargo, llegó un momento en que la empresa constructora (Construcciones Cerqueira S. L.) enfebrecida por reconstruir parapetos inventados en murallas inexistentes, comenzó a plantear problemas. En este punto se abandonó cualquier intento de reconstrucción en el sector noroeste de la cerca, y se concentró la actividad arqueológica y constructiva en el sector nordeste. Se realizaron varios cortes, se descubrieron diversos muros hasta ahora desconocidos y se inventaron -en la reconstrucción- trazados de otros nuevos con fines utilitaristas, pero absolutamente falsos.

II. ANTECEDENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CERCA EXTERIOR.

La fortaleza de Cortegana ha sido objeto de numerosos proyectos de restauración. En el Archivo del Ministerio de Cultura figuran los siguientes:

- D. Rafael Manzano Martos. Año 1969.
- D. Alfonso Jiménez Martín. Año 1972.
- D. Eduardo Barceló de Torres. Año 1976.
- D. Alfonso Jiménez Martín. Año 1979.

A estos proyectos oficiales, habría que añadir una serie de intervenciones que con diversos fines emprendieron los diversos alcaldes de la localidad. Estas actuaciones sobre el edificio no necesariamente están registradas en los archivos, sin embargo por su proximidad temporal todavía forman parte de la memoria consuetudinaria de los habitantes del lugar.

La planimetría de la que disponemos constituye un aspecto fundamental a comentar y cotejar para llegar a formarnos una idea clara de la estructura que queremos estudiar. Los planos que recogen la cerca exterior son los siguientes:

- Plano de 1739 .
- Plano de E. Barceló de 1976.
- Plano de A. Jiménez de 1979.
- Plano de A. Martín Vázquez y A. de la Lama de 1987.

En los tres últimos casos se trata de un levantamiento destinado a un reconocimiento y restitución arquitectónica, debemos suponer que en el primer caso también fuera así, teniendo en cuenta que el plano procede del Servicio Cartográfico del Ejército.

El plano de 1739 [Fig. 1] aportado a este trabajo por la investigadora Casquete de Prado es inestimable, teniendo en cuenta que, aunque a modo de croquis, nos muestra estructuras hoy totalmente perdidas, me refiero a:

- La torre-puerta en recodo simple [Fig. 2, nº 1], que la tenemos descrita en el informe Corbachín, y de la que hoy no prevalece más que el machón interior.

- La torre 3, que apoyada en un saliente marcado de una afloración rocosa se convierte en una torre muy saliente.

- La torre 4, que nosotros hemos detectado en la excavación, aunque totalmente arrasada y a nivel de primera hilada apoyada en la roca.

- La única incógnita que se nos plantea es que mientras que el informe Corbachín (1642) menciona seis torres en la cerca exterior, el croquis de 1739 recoge cinco, contando la torre-puerta. La única torre no representada corresponde al cubo semicircular totalmente recrecido en la restauración de Barceló, situado en el flanco meridional.

En cuanto a la planimetría moderna, el punto de partida es el plano de Barceló del año 1976 que a nuestro juicio exagera el número de torres incluyendo al menos cuatro de las que no preva-

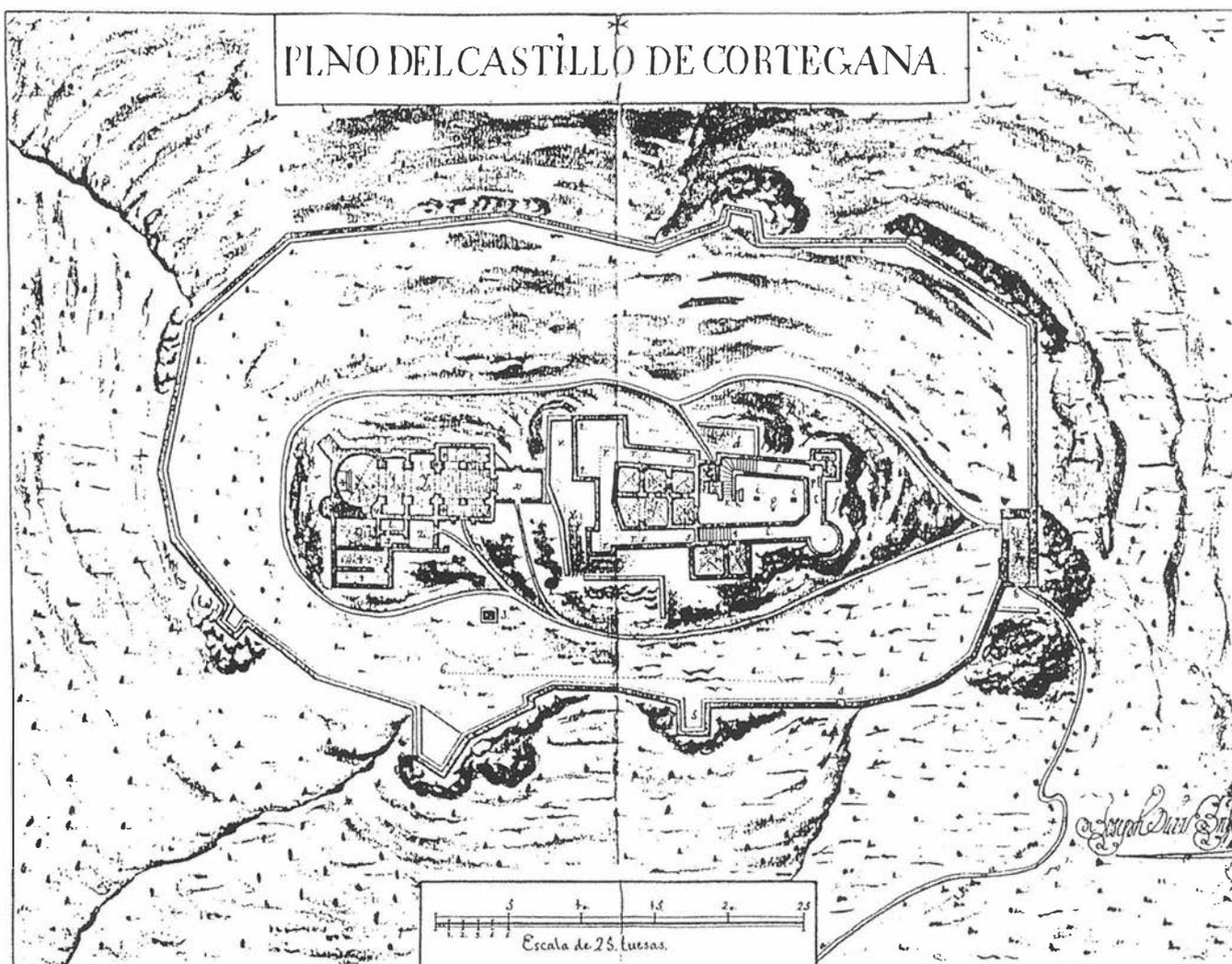


FIG. 1. Plano de 1739. Servicio Cartográfico del Ejército.

lece ni el menor indicio [Fig. 2]. En este sentido, estimamos como más fidedigno el aportado por el proyecto de restauración del año 87, donde efectivamente quedan recogidas seis torres, tal y como señalaba el informe de 1642 [Fig. 3].

Los numerosos proyectos de restauración han intervenido fundamentalmente en el núcleo que denominamos castillo, mientras que en la “cerca exterior” las actuaciones han sido muy limitadas, habría que mencionar:

- Restauración de 1976: Centrada en la restauración del lienzo 5-6, ambas torres y prolongación hacia el este (hasta la esquina previa a los depósitos).
- Restauración de 1979: No se menciona expresamente, aunque también se alude al flanco meridional. En principio, no se detecta ninguna intervención específica, a menos que se siguieran de forma idéntica los criterios del 76.

Muy distinto es el comentario que merecen las intervenciones que desde el ámbito local y con la intención de mejorar o adaptar el edificio a nuevos usos o costumbres lo han alterado irremediablemente. Este es el caso de:

- Destrucción de la torre-puerta con el fin de realizar una *subida más cómoda y amplia al Castillo seguramente con motivos procesionales* [Memoria «Proyecto de Restauración del Entorno del Castillo de Cortegana (1987), 1.2. Descripción del Estado Actual].
- (...) *ampliación de la cerca en su margen más occidental con motivos agrícolas para la formación de una era.*
- *La formación de dos nuevos paseos, uno frente a la ermita y otro mirando hacia Carabaña (...) produjeron dos grandes explanadas artificiales acompañadas de una fuerte operación de desmonte*

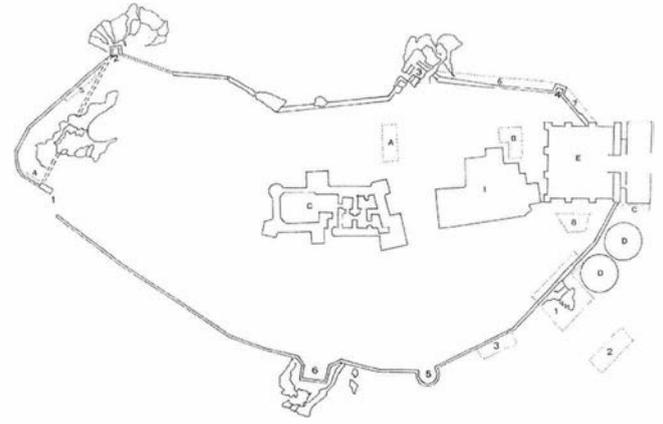


FIG. 3. Dibujo obtenido del plano de A. Martín Vázquez y A. De la Lama Lamamie de Clairac, año 1987. Las torres son los números 1 al 6, el castillo (C), la ermita (I), la escalera (E) y los depósitos (D). Áreas de limpieza, del 1 al 8 y los cortes arqueológicos A, B y C.

de rocas y rellenos de tierra. (...) se realizaron nuevos muros de mampostería sobre los escasos restos de la cerca primitiva (...).

- *La construcción de tres nuevos depósitos para el abastecimiento de aguas, el primero (...) dentro de la cerca y los otros dos inmediatamente fuera (...).*

- *La reciente construcción de una nueva carretera de acceso que une con la Nacional 433 (...) ha ocasionado un duro corte de la ladera norte (...). Para completar este nuevo acceso se han construido unas enormes escalinatas que rematan en una plaza (...) y que se apoyan sobre un tramo de la cerca (...).*

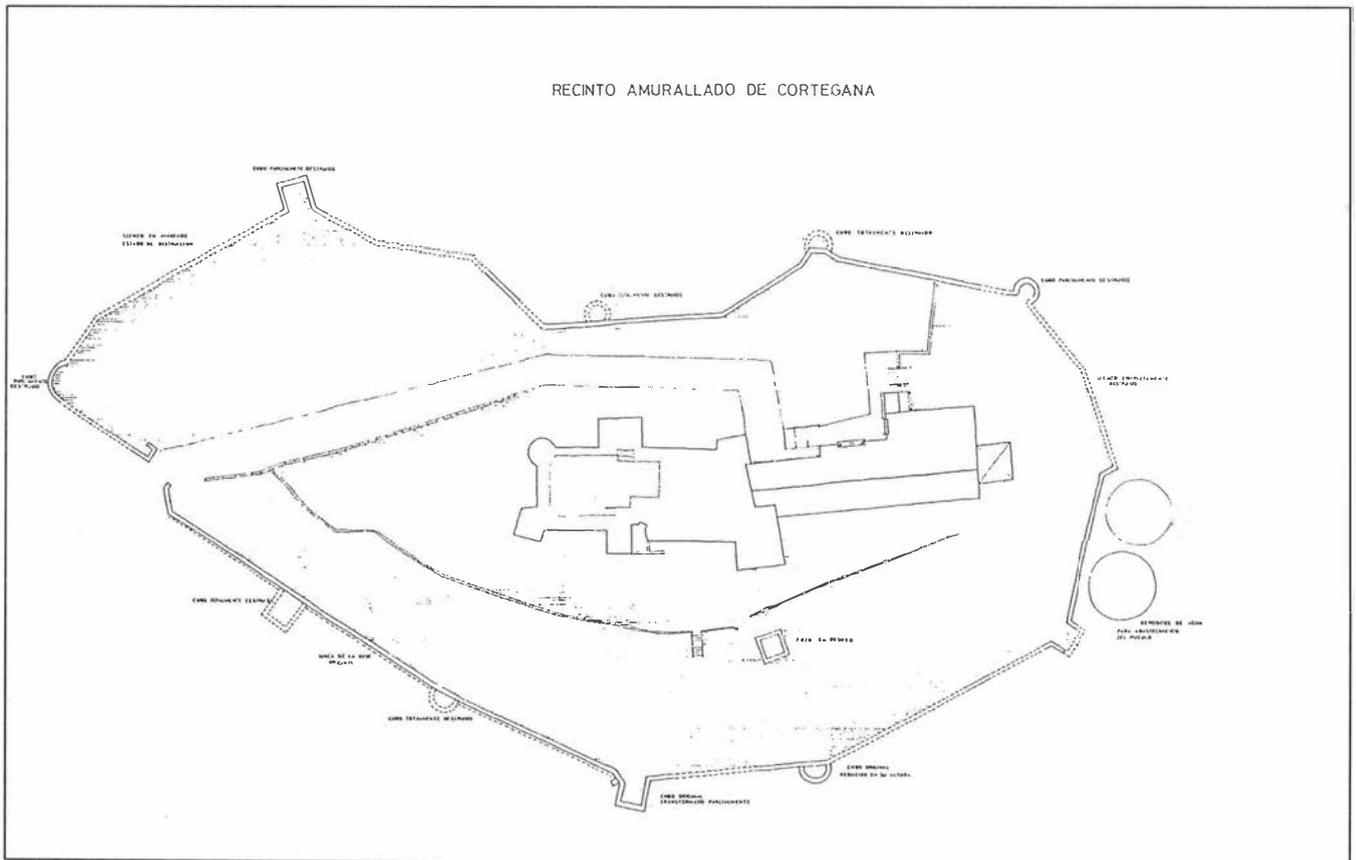


FIG. 2. Plano de la restauración de E. Barceló. 1976.

Cada una de estas intervenciones ha tenido una importancia muy destacable para comprender el aspecto que hoy nos ofrece el edificio objeto de nuestro estudio. Ahora queda claro que:

- El lienzo meridional de la cerca cuenta con dos intervenciones muy marcadas: la de Barceló y la que podemos denominar Paseo. Ello da lugar a que el edificio original sea prácticamente irreconocible.

- El lienzo occidental, muy torturado, apenas conserva huellas del acceso primitivo y el arranque del muro de cierre que parte hacia el norte. El murete de la era se conserva en buen estado, aunque algo desmochado.

- El lienzo septentrional es de gran interés, puesto que es el único flanco en que se conservan algunos elementos originales de la cerca. Se trata de la torre 2, la mitad oeste del lienzo 2-3, indicios de la torre 3, el lienzo 3-4 aunque muy alterado. Estos eran los únicos vestigios emergentes originales con los que contábamos para nuestro estudio.

- El lienzo oriental, totalmente desaparecido bajo la escalinata que ya hemos mencionado.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

III.1. Introducción.

El proyecto de restauración del 87 se planteaba una serie de objetivos entre los cuales tenían relación con nuestra intervención los siguientes aspectos:

- *Recuperación de la totalidad de la Cerca hasta altura de asiento excepto en la zona de los depósitos que se enrasará con éstos.*

- *Resolver los accesos pendientes entre la nueva plaza y el paseo de la ermita.*

La obra comenzó por el recrecimiento de la cerca, de manera que en el sentido del reloj y desde la zona inmediata a los depósitos iniciamos el estudio arqueológico del recinto. El método consistió en abrir lo que llamamos **Áreas de limpieza** en las después de delimitar un área determinada se bajaba hasta la roca madre, no excediendo la potencia de pocos centímetros. Además se abrieron tres **catas arqueológicas**; la **A** intramuros y en el área que iba un camino de acceso al castillo junto a la escalera de los años 70, la **B** abierta en la zona inmediata a la ermita y, la **C** en el flanco sur de la escalera [Fig. 3].

III.2. Descripción de la intervención.

A) **Área de limpieza 1.** La zona inmediata a los depósitos fue el punto de partida del recrecimiento proyectado en la restauración. Aquí afloraba como límite del castillo un murete de cemento, desde el exterior se apreciaba un derrumbe muy colmatado por basuras y vegetación silvestre. Era necesario conocer el trazado de la muralla original, teniendo en cuenta que además Barceló situaba en este punto una torre de planta cuadrada.

El área de limpieza se abrió primero fuera del alineamiento que suponíamos muralla y después dentro del mismo. El material arqueológico que aparecía estaba revuelto, destacando la abundancia de tejas decoradas. A la vez detectamos un derrumbe que había provocado la total destrucción del muro primitivo. La construcción de los depósitos sobre el lienzo de la cerca, supuso su desmonte y por tanto aniquilación. La cerca original no debió transcurrir mucho más al sur del murete levantado en la actualidad, pero sí está claro que éste no responde a la alineación original [Fig. 4.2]. La torre que señala Barceló no parece ser tal, no tratándose más que de un quiebro para cubrir el flanco.

B) **Área de limpieza 2.** En este punto del cerro parecen detectarse en superficie unas estructuras de mampostería similares a las que vemos en la cerca. Se emprende una limpieza rápida que tiene como resultado la detección de un pequeño muro de mampostería apoyado directamente en la roca y con la misma edificación del recinto exterior.

La técnica constructiva que apreciamos en la camisa es todavía hoy popular en la arquitectura tradicional de la Sierra de Huelva, de manera que la datación de estas estructuras externas al recinto medieval son complicadas de establecer. En este sentido, simplemente nos gustaría añadir que en la ladera sur de la fortificación se detectan toda una serie de muros de mampostería que aunque muchos casos respondan a una cronología moderna, en algunos otros podrá tratarse de estructuras medievales.

C) **Área de limpieza 3.** En la zona de muro restaurada por Barceló sobresalía un grueso bloque de mampostería que no estaba alineado con la muralla restaurada. Era necesario limpiar la zona para averiguar si se trataba de una dirección de muro alterada o, de un derrumbe integrado en la nueva restauración. La conclusión final es que se trataba de un derrumbe sobre el que se construye la nueva muralla que sigue el trazado original de la misma.

Hay que destacar que la mampostería en este punto de la cerca es mucho más sólida y está mucho más fraguada debido a un uso abundante de cal.

D) **Área de limpieza 4.** La empresa constructora se propone construir parapeto en este punto, ante ello era imprescindible realizar una limpieza. A simple vista era evidente la cara exterior de lo que parecía un muro de mampostería, lo que no se detectaba era la cara interior. Por tanto, para definir el ancho del supuesto muro era necesario conocer su anchura.

Al realizar la limpieza de superficie quedó claro que no existía tal muro, y que simplemente se trataba de mampuestos adheridos a una plataforma casi semicircular para generar la era de la que se habla en la Memoria del Proyecto de Restauración [Lam. I.1].

En cuanto a los materiales arqueológicos detectados encontramos carbón, una torta de restos de fundición y algunos huesos de animales.

E) **Área de limpieza 5.** Exactamente ocurrió lo mismo ya en el flanco norte en la ladera inmediata a la torre 2. En efecto, el plano del año 87 refleja claramente esta cuestión [Lam. I.2]. Por tanto, era imposible construir un parapeto donde nunca había habido muralla.

La hipótesis de recorrido de la cerca en este punto que plantea D. Antonio Martín Vázquez nos parece muy acertada [Fig. 4.1], teniendo en cuenta que:

- De la mocheta interior que se conserva de la torre-puerta 1, parte un muro (0,74 m) en dirección del afloramiento rocoso situado al nordeste.

- En el afloramiento rocoso y hacia la torre 2 se detectan muescas rectilíneas para el encaje de muros tal y como hemos encontrado en otras partes del recinto.

F) **Área de limpieza 6.** Una vez comenzada la escalera y ante los problemas que planteaba la reconstrucción en el flanco noroeste, se decidió por la dirección del proyecto centrar la actividad arqueológica en el extremo oriental, que era a su vez el punto en el que el proyecto del 1987 iba a incidir de una forma decisiva. Este lienzo de lectura complicada lo podemos dividir en dos sectores, que son:

- 6.1.- Desde la torre 4 hasta la esquina de la terraza del paseo, que es el sector en el que hay muros emergentes. Zona que una vez limpia de la vegetación parásita y la tierra acumulada muestra una



LAM. I.1. Flanco occidental. Muro de la era desde el exterior.



LAM. I.2. Limpieza superficial en el área 5.

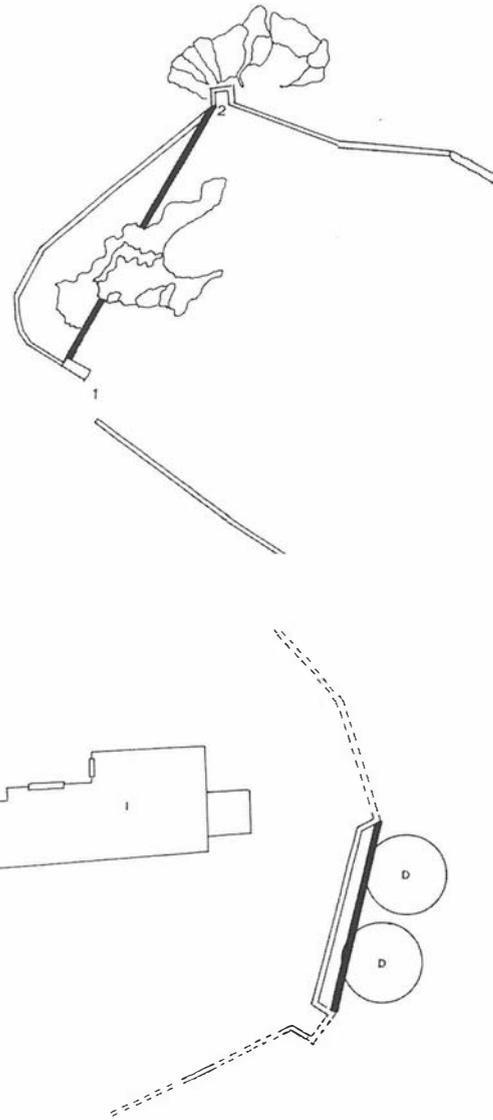
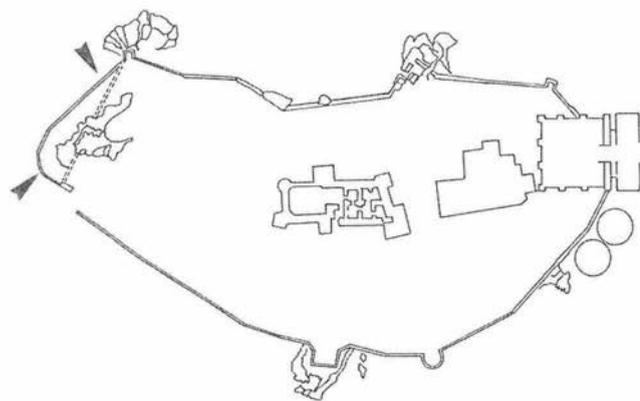


FIG. 4. Detalles tomados del plano de la restauración de 1987.

4.1.- Flanco oeste, el trazado en negro es la cerca original.

4.2.- Flanco sudeste, el trazado en negro es el supuesto recorrido original.

cronología relativa de clara lectura [Lam II.1], que tiene la siguiente secuencia:

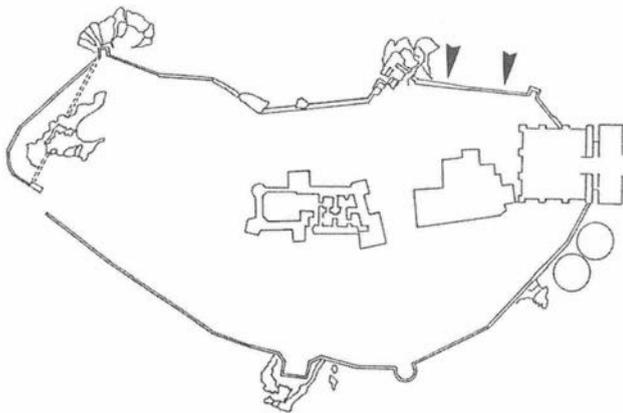
- El afloramiento rocoso en el que está la torre 3 presenta una profunda muesca en sentido vertical que marca el punto y la altura hasta los que llegaba la cerca exterior. Este muro se conserva hasta una altura que no llega a los 2 m, la edificación es mampostería organizada en hiladas y con una argamasa básicamente de tierra. Este trazado original prevalece en el resto del sector con la cara exterior eliminada, quedando el ripio a la vista.

- Sobre la muralla original, aunque con un pequeño cambio de dirección, se construyó el muro del Paseo. Muro realizado a base de mampostería y de ladrillos de taco. Este trazado retranqueado con respecto a la cerca original logra estabilidad a base de un estribo potente realizado con mampuestos de la propia cerca.

- 6.2.- Desde la esquina de la terraza hasta la torre 4, sector en el que la tierra y la vegetación ocultaban el supuesto trazado de la cerca. Al eliminar la vegetación superficial y comenzar a limpiar apareció un muro de trazado muy irregular cuya escasa anchura y mala factura lo convertían en una estructura sin el menor valor defensivo. Este muro se desviaba claramente del trazado de la cer-



LAM. III. Área de limpieza 6, sector 6.1.



LAM. II.2. Área de limpieza 6, sectores 6.1 y 6.2.

ca original detectado en el sector 6.1 [Lam II.2]. Al continuar la limpieza superficial hacia el interior del muro y en la dirección marcada por la cerca, comenzaron a aparecer mampuestos unidos con argamasa de tierra muy limpia y con una anchura considerable. Todo ello en línea con la cerca de 6.1 y con el afloramiento rocoso donde está la torre 4. En cuanto a la probable torre 4, lo único que se conserva es la forma del propio promontorio, la aparición de algunos mampuestos adheridos a la parte superior y, la muesca que en su vertiente sur da salida al muro de cerramiento oriental hoy totalmente desaparecido.

H) Área de limpieza 7. El objetivo a resolver era conocer el trazado de la cerca en el tramo que va de la torre 4 a la plaza-escalera. Este punto nos llevó bastantes días, la lectura era muy difícil por la presencia de diversas tuberías, a las que hay que añadir un pozo negro de la ermita, y además abundante vegetación parásita en forma de árboles que reventaban las estructuras murarias. Por debajo del muro había otro muro con la misma alineación [Lam. III.2]. No se trataba de la cerca, sin embargo ésta no la detectamos. El único indicio de su recorrido es una muesca longitudinal en el afloramiento rocoso donde asentaba la torre 4, y que transcurre por encima del actual pozo negro en dirección a la plaza-escalera.

A la hora de la reconstrucción se ha dejado el murete primitivo y, se ha construido un nuevo muro de trazado adaptado a evitar las desventajas de tener un pozo negro en el interior del recinto.



I) Área de limpieza 8. El trazado de la cerca en la zona de la plaza-escalera nos lleva a abrir un área de posible recorrido de la cerca. Inmediatamente después del manto vegetal comenzó a aparecer la roca madre, y tan sólo en el extremo suroeste quedaban dos mampuestos en hilada y una tierra roja muy fina. En principio, desechamos la posibilidad de que la cerca transcurriera por este punto.

J) Corte A. Al norte de la ermita y el castillo se abrió un corte de 2 x 4 m en la zona a la que afectaba la obra de la nueva escalera. El objetivo era detectar las estructuras que podía haber en esta zona plausiblemente intacta intramuros. La estratigrafía obtenida fue la siguiente:

- Nivel superficial, formado por los restos muy deteriorados del empedrado del Paseo de los años 20 (UE. 1).
- Relleno, que ocupaba la totalidad del corte aunque era más potente en el centro que en los extremos norte y sur (UE. 2). Relleno a base de ladrillos, tejas, cerámica, depositado en época contemporánea.
- Estructura de ladrillo (UE. 4) dispuestos a palma. No es un pavimento, puesto que debajo de él había otra hilada de ladrillo. Sobre esta unidad estratigráfica y en torno a ella la tierra era rojiza y con restos de carbón (UE. 3), dando la impresión de haber estado cerca o expuesta a una fuente de calor.
- En el perfil Este de la cata y en dirección suroeste hay un muro de lajas de piedra y argamasa, de 0,30 m de anchura y 0,93 m

de longitud (UE. 5), rompiéndose antes de llegar a la estructura rectangular.

- En el ángulo suroeste de la cata hacia el noroeste encontramos una superficie formada por una capa fina de argamasa color rojizo con restos de carbón (UE. 6).

Finalmente, no se logró concretar la cronología, ni la funcionalidad de estas estructuras puesto que el director de la obra no consideró oportuna la continuación de estos trabajos.

K) Corte B. Al iniciarse las obras de cimentación de la nueva escalera se abrió una zanja en sentido este-oeste. En la zona inmediata a la ermita comenzaron a aparecer mampuestos, a veces trabados con cal amarillenta, lo que nos hizo sospechar la existencia de muros en la zona. Una vez excavado, detectamos la esquina de una estructura relacionada sin duda con la ermita. El muro es muy sólido, las dos caras externas son de mampostería y el interior relleno de ripio (cal y piedras pequeñas). Si observamos el plano de 1739, asociadas al templo en su vertiente norte aparecen una serie de estructuras, entre las cuales y señaladas con un cuatro hay una dependencia dividida en dos naves que hoy no se conserva y que corresponde a la esquina del edificio detectado. La disposición en dos naves y la asociación a la iglesia nos hace pensar en una cilla, edificio que durante la Baja Edad Media y en poblaciones de no mucha importancia solía estar asociada a los templos [Cuestión consultada con el Prof. Javier Pérez-Embú en una visita a nuestra excavación].

L) Corte C. En los trabajos realizados en el área de limpieza 8, tras comprobar la inexistencia de restos de muralla, detectamos un nivel de derrumbe y lo que parecía ser un pequeño muro de piedra que bajaba longitudinalmente por la pendiente, paralelo a la escalera. Por ello, se decidió realizar una zanja siguiendo el trazado del muro con el fin de determinar su estructura y la posibilidad de guardar relación con el amurallamiento medieval. Nada más rebajar el manto vegetal y quitada una primera capa de tierra, comprobamos que se trataba de una construcción muy irregular, a base de piedras sin ningún tipo de argamasa y que se asentaba sobre el mismo derrumbe que cae por la pendiente, interpretándose como una cerca moderna divisoria de terrenos o de parcelas. Así, quedó comprobada la inexistencia de restos medievales en este sector, consecuencia fundamentalmente de la construcción de la escalera-plaza.

III.3. ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO.

El estudio del material cerámico de esta intervención arqueológica se ha visto fuertemente afectado por los problemas surgidos entre arquitecto, empresa constructora y arqueólogos. Como consecuencia de ello, y en particular de la postura totalmente hostil del constructor hacia los arqueólogos, gran parte del material cerámico se encuentra hoy en paradero desconocido.

El material arqueológico que hemos podido estudiar corresponde a ocho bolsas recogidas en un basurero localizado junto al lienzo oriental de la muralla, que corresponde al conjunto material más interesante y significativo. El resto de los materiales procede de limpiezas superficiales, apareciendo muy mezclado.

A) Contexto arqueológico del material. Durante los trabajos de limpieza en el área 6, en el sector 6.2, aparecieron dos estructuras claramente definidas en cuanto a su cronología y funcionalidad. En primer lugar, apareció un muro de factura muy irregular e inestable que iba desde el afloramiento rocoso, base de la torre 4, hasta el tramo de muralla original sobre el que se construye el muro del Paseo. Entre este lienzo y el murete exterior se aisló una

unidad estratigráfica (19) definida por una capa de tierra suelta, negruzca, con restos de carbón, abundante material cerámico (en ocasiones quemado), hueso y metal. Las características físicas de esta unidad, así como su localización junto a la cara externa de la muralla, evidenciaron que se trataba de un pequeño basurero utilizado una vez construida la muralla. Esta UE. Se introducía bajo el muro exterior antes descrito. Este hecho junto con la presencia de cerámicas contemporáneas en el relleno interno del murete y su precariedad constructiva nos da una fecha muy actual.

El basurero no fue excavado en su totalidad, pero el material cerámico recogido corresponde a un conjunto variado, bien fechado por su tipología.

B) Estudio del material cerámico de la UE. 19. Este pequeño conjunto se puede fechar con rotundidad gracias a la presencia de cerámicas mudéjares levantinas fechadas en el siglo XV. La datación de estos ejemplares arrastra al resto del material, caracterizado por ser en su mayoría de producción local, estando tan sólo representado el grupo de vajilla de mesa y fundamentalmente la serie “sin vidriar”.

- Grupo “mesa”.- Es el más abundante y significativo, contamos con la serie azul y dorada levantina, blanca y verde, mixta, melada y sin vidriar.

- Serie azul y dorada levantina. Gracias a la presencia de estas piezas de importación hemos podido datar este conjunto. Algunos de estos fragmentos han perdido prácticamente el color dorado. El tipo formal representado es la escudilla de base plana ligeramente rehundida, aunque como excepción contamos con un pie anular que posiblemente pertenezca a un plato de ala.

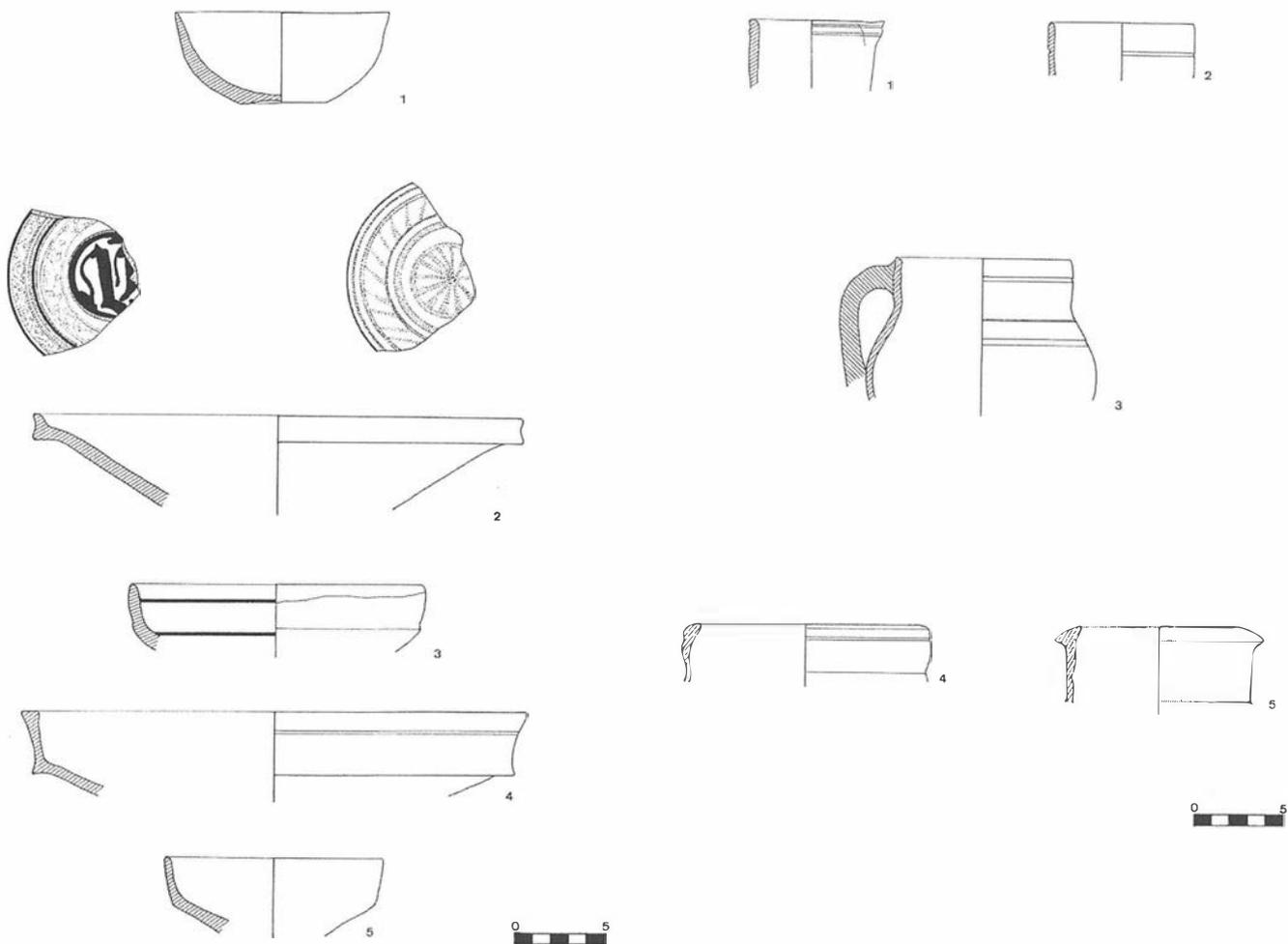
A pesar de que el número de piezas hallado es escaso, presentan una decoración variada: temas radiales, líneas paralelas, estrellas imbricadas y letra gótica. Todos ellos corresponden sin ninguna duda al siglo XV. Como pieza excepcional destaca una escudilla semicompleta que está decorada con una letra gótica como motivo central interior, en torno a ella hay bandas con decoraciones de tallos reentrantes y espirales. Al exterior, presenta en su base la típica estrella de Manises y en las paredes líneas concéntricas y una banda rayada [Fig. 5.1].

- Serie blanca y verde. La pieza presenta una cubierta interior blanca con decoración verde y, sin vidriar al exterior. Hay una gran variedad decorativa con motivos comunes a las producciones levantinas y malagueñas: estrellas, *hom*, zoomorfos y antropomorfos, bandas de diversos repertorios decorativos, etc.

Esta serie se adscribe de forma generalizada al siglo XIV, pero excavaciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en el casco histórico de Sevilla aportan nuevos datos a cerca de su cronología, ya que se han hallado en contextos cerrados asociados a producciones levantinas del siglo XV, como en nuestro caso. Ciertamente la aparición de esta serie en un contexto del siglo XV nos parece residual y arcaizante.

En la UE. 19 contamos con dos tipos formales, ambos muy representativos de la serie. Uno es la fuente de tipo anular, cuerpo cónico y borde moldurado, en el que la decoración aunque muy deteriorada parece distribuirse en bandas [Fig. 5.2]. El segundo tipo es una escudilla que marca la carena con un leve quiebro de la pared del cacharro. Esta forma siempre la hemos visto asociada a una decoración de líneas concéntricas y paralelas [Fig. 5.3].

- Serie mixta. Las piezas están esmaltadas al interior con color blanco y al exterior con verde. No suele ser muy abundante y parece tener una perduración más limitada que otros tipos coetáneos. Se fecha en el siglo XV, aunque ocasionalmente puede aparecer en tipos formales arcaizantes y transicionales de los siglos XIV al XV.



En nuestro registro sólo contamos con una pieza, se trata de una escudilla con carena baja y marcada, rasgo más innovador respecto a las formas más curvas y suaves [Fig. 5.5].

- Serie melada. Las piezas de esta serie presentan sus paredes recubiertas de una capa vítrea a base de óxido de plomo al que también se le añaden pigmentos que dan tonalidades meladas. En el caso de las formas cerradas, el interior suele tener una cubierta menos densa y más líquida. Esta serie tiene una cronología muy amplia y la encontramos también en los grupos “doméstico” y “cocina”. Son las formas y su asociación con otras series lo que permite datarlas.

En este basurero encontramos formas abiertas y cerradas. Las primeras sólo están representadas por un tipo, se trata de una fuente de pie anular y carena muy pronunciada [Fig. 5.4], es muy representativa en esta cronología y el tipo formal se da también en series más tardías, como la blanca y verde. En cuanto a las formas cerradas, tenemos un jarrito que conserva su borde pellizcado para verter líquidos, y varios fragmentos de jarritos y jarritas. Los fragmentos son muy pequeños, pero en general siguen la norma tipológica de las formas del siglo XV, como son los cuellos largos y rectos con una o varias incisiones concéntricas, bordes afinados y cuerpos globulares que también pueden presentar varias incisiones en el inicio de la panza [Fig. 6. 1 y 2].

- Serie sin vidriar. Esta serie es muy abundante, la encontramos en todos los grupos funcionales. Al igual que la serie melada su datación está asociada a la presencia de otras series más definitivas y de rasgos formales más característicos.

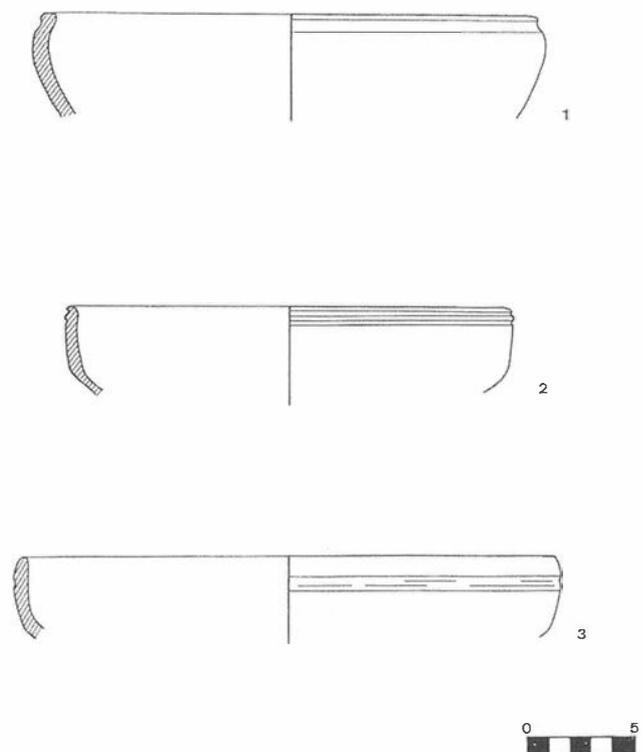


FIG. 5, 6, 7. Cerámica de la UE. 19.

Entre las formas abiertas sólo contamos con el tipo cuenco, aunque con variaciones formales centradas sobre todo en los bordes. En general tiene un aspecto arcaizante que conecta con formas del siglo XIV, debido quizás a que su uso es más funcional, desligándose de las novedades estéticas de la época [Fig. 7. 1, 2 y 3].

Hay gran variedad de formas cerradas: jarros/as y jarritos/as. El tipo más común es de cuello corto y cuerpo ligeramente achatado, presentando incisiones en cuello y panza [Fig. 6.3]. Formalmente aparentan ser más tardíos que otros tipos de aspecto más evolucionado, con bordes resaltados y moldurados [Fig. 6. 4 y 5].

Este pequeño paquete de material cerámico aporta la única cronología asociada a la cerca exterior del castillo, que como ya hemos dicho corresponde a un basurero datable en el siglo XV.

IV. CONCLUSIÓN FINAL.

La cerca exterior que rodea totalmente al castillo cumplía la función de flanquear el edificio desde cualquier punto, al tiempo que servía de plataforma desde la que atacar a los que se aproximaran a la fortaleza.

En cuanto a las aportaciones de esta “intervención de apoyo a la restauración”, habría que decir que el tema todavía no está agotado ya que el flanco septentrional -que constituye uno de los pocos puntos en que la cerca se encuentra en estado original- no se ha podido estudiar en esta campaña. La razón aducida por el responsable de la restauración es que en esta ocasión no se intervenía en este ámbito y que por tanto no era necesario su estudio. Otro hecho evidente, es que la cerca está muy desmochada, no es posible conocer su altura original, y lo único que podemos constatar es la anchura del muro, su edificación y la asociación a paquetes de material cerámico que permitan fecharlo.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en la intervención y contando además con los vestigios emergentes (ermita y castillo) nos atrevemos a datar la cerca exterior en el siglo XV, sin poder

precisar más la fecha, aunque la mención concreta del encargo de una puerta en 1424 puede ser una fecha absoluta.

La excavación arqueológica ha puesto de manifiesto el importante grado de destrucción que desde antiguo caracteriza a este recinto. El hecho de que se trate de una mampostería sin apenas argamasa hace que el mismo material constructivo sea reutilizado una y otra vez, para la construcción de una era, de un ensanchamiento de la plataforma superior para el cultivo, para el uso de cercados. La única zona de muralla original que hemos localizado corresponde al lienzo 3-4, donde apenas se conserva más que la primera hilada.

El recinto exterior corresponde a una estructura elemental, tanto por la factura de sus muros, como por la tipología de sus torres que apoyadas directamente sobre la roca tienen un ligero talud. Un aspecto interesante es el aprovechamiento sistemático de los afloramientos rocosos que son tallados no sólo en la base, sino también en vertical para encajar en ellos los muros, especialmente destacables en este sentido son las torres 3 y 4.

En cuanto a la aproximación realizada en el espacio intramuros, ha quedado constancia de la existencia de muros relacionados con la ermita y muros en la explanada septentrional del castillo. Todo ello demuestra el uso de este espacio para la habitación.

En la actuación desarrollada durante esta campaña no hemos detectado estructura defensiva alguna que podamos fechar como islámica. Los únicos hallazgos han sido fragmentos de cerámica, escasos y dispersos. No descartamos que en este punto existiera algún asentamiento anterior a la etapa cristiano-medieval, teniendo en cuenta además que *Qartasana* debía ser una de las capitalidades del *iqlim* más septentrional de la cora sevillana. El hecho cierto es que a partir del siglo XIV este punto adquiere la misma importancia que en tiempos anteriores ejerció Almonaster, necesitando por tanto de una reforma en profundidad de sus estructuras defensivas, circunstancia que se mantuvo a lo largo del siglo XV, momento en que además el castillo se ve reforzado con la cerca exterior, objeto de nuestro estudio.